

Consistencia y buen ejemplo desde el primer día de clases

Montes Pacheco, Luz del Carmen

2013

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1818>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Consistencia y buen ejemplo desde el primer día de clases

Autora: Luz del Carmen Montes Pacheco,

Publicado: *La Primera de Puebla*, 23 agosto de 2013

Hoy estoy preparando el programa de mi asignatura y con ello mi primer día de clases. Y como tantas otras veces, recuerdo uno de los consejos que me dio un buen amigo cuando me inicié formalmente como profesora de un grupo, hace ya casi veinte años. Me dijo “las reglas que se establecen el primer día deben cumplirse durante todo el curso, así no tendrás problemas de disciplina, pero cuidado con lo que prometes porque debes estar dispuesta a cumplirlo; de nada sirve que se les dé por escrito a los estudiantes una serie de aspectos o reglas que no se cumplirán”.

Entregar un programa por escrito, es más que un rito recomendable para encuadrar el curso. En muchas instituciones educativas, sobre todo de nivel superior, es obligatorio hacerlo en la primera semana de clases. De hecho, el primer día de clases es crucial en el establecimiento de compromisos tanto de aprendizaje como de convivencia.

Compromisos de aprendizaje porque el programa se presenta por medio de los objetivos que han de alcanzarse en el curso, los temas que han de cubrirse, las principales actividades o experiencias de aprendizaje, las evidencias que se generarán y los criterios de acreditación y de evaluación. El programa en realidad se convierte en “el contrato que firman las dos partes”, el profesor que propone o “impone” y los estudiantes que aceptan, casi siempre sin chistar.

Muchos estudiantes se pierden el primer día de clases porque la bienvenida al curso, la presentación de cada uno de ellos y del profesor, la declaración de expectativas y la presentación del programa de la asignatura son considerados aspectos de relleno porque “no hay clase”, a lo mucho el profesor dejará una tarea sencilla para arrancar. Pero estos aspectos encierran mucho más que un acto protocolario pues nos sirven para iniciar el ambiente de trabajo.

En el primer día de clases se establecen también: hora de llegada, hora de salida, manejo de asistencias y retardos, uso de teléfono y otros aparatos electrónicos, permisos para salir del salón, reglas sobre la comida dentro del aula, etc. Que más que fórmulas de cortesía, junto con el saludo al inicio de cada sesión y la despedida al final, son aspectos que nos ayudan a construir un clima de respeto, indispensable para la convivencia y el aprendizaje.

El primer día de clases no es una clase menos ni es un asunto banal, muchos profesores que trabajan con estudiantes jóvenes, suponen que los muchachos ya han sido educados en niveles educativos previos y en su casa. Presuponen que se respetan entre ellos, que respetan al profesor, que llegarán temprano, que entregarán tareas a tiempo, que no molestarán a sus

compañeros; y todo ello no siempre es cierto, pues algunos estudiantes nos ponen a prueba desde el primer día, por lo que tampoco es suficiente decirles ni darles las pautas por escrito; se requiere predicar con el ejemplo y aplicar consistentemente las reglas.

Predicar con el ejemplo no solo se refiere a respetar a los estudiantes como personas, se manifiesta cuando somos puntuales con la llegada y la salida, cuando regresamos en tiempo y forma los trabajos revisados y manteniendo apagado nuestro teléfono.

Aplicar consistentemente las reglas implica exigir lo mismo a todos, sin favoritismos pero considerando cada situación para poder ser flexibles en un momento dado. Si recibimos un día la tarea fuera de tiempo y otro día no, si un día dejamos pasar tarde y otro no, se genera confusión.

Para poder actuar con firmeza, consistencia y buen ejemplo, ayuda mucho pensar que los profesores no solo manejamos información, acompañamos en la formación de hábitos, actitudes y valores.